

ARTETERAPIA COMO ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL Y MEJORA EDUCATIVA EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

/

ART THERAPY AS A STRATEGY FOR SOCIAL INCLUSION AND EDUCATIONAL IMPROVEMENT IN EDUCATIONAL CONTEXTS

David López-Ruiz

(Universidad de Murcia. Departamento de Expresión Plástica, Musical y Dinámica, Campus Universitario de Espinardo 30100 Espinardo, Murcia (España), dlr@um.es, 626264402)

Resumen:

Los cambios en el ritmo de vida de las personas y el constante sentido de angustia o estrés producido por una sociedad a la que realmente desconocemos, en ocasiones, puede provocar un vacío al que no siempre se sabe dar una respuesta clara y confortable. En determinados casos, es más usual ver a las personas defenderse de la sociedad que las rodea que disfrutar de ella misma. Así, la vida en sociedad “intenta explicar cómo percibimos, aprendemos, recordamos, resolvemos problemas, nos comunicamos, sentimos y nos relacionamos con otras personas, desde el nacimiento hasta la muerte, en la intimidad y en grupos” (Morris & Maisto 2005:4). El trabajar desde el arte y utilizarlo como herramienta auto-expresiva a través de sus medios, gestiona un amplio repertorio de posibilidades que son, para los contextos educativos, una ventana abierta de posibilidades capaz de alcanzar una mayor cohesión social y un progreso en la educación.

Palabras clave: Arteterapia. Mediación artística. Cohesión grupal. Cambios comportamentales. Educación Secundaria Obligatoria

Abstract:

Changes in the rhythm of life of people and the constant sense of anxiety or stress produced by a society that really know, can sometimes cause a vacuum that does not always know to give a clear and comfortable response. In certain cases, it is more usual to see people defend themselves from the society around them to enjoy herself. So, life in society "tries to explain how we perceive, learn, remember, solve problems, communicate, feel and relate to other people, from birth to death, in private and in groups" (Morris & Maisto 2005: 4). Working from art and use it as a tool for self-expression through their media, manages a wide range of possibilities are for educational contexts, an open window of possibilities able to achieve greater social cohesion and progress in education .

Key words: Art Therapy. Artistic education. Group cohesion. Behavioral changes. Secondary Education

El ser humano y su vínculo con el arte

A lo largo de la historia, las personas han utilizado las imágenes, los exvotos, las historias, danzas y cantos como los rituales de curación. Estas creencias, que en ocasiones podrían incluso costarle la vida a las personas, todavía hoy siguen presentes, aunque más tímidamente en forma de ideologías o supersticiones acerca de determinados colores o formas. Graham-Pole (2000) considera que la expresión creativa, desde siempre, ha mantenido una estrecha relación en lo que respecta a los procesos de curación que han podido adoptar diferentes culturas.

La función conciliadora de arte y ser humano o arte y sociedad, aunque en la mayoría de las ocasiones ha sido validada como manifestación artística y estética, en un análisis mucho más profundo ha mostrado los diversos aspectos preocupantes con mayor relevancia del momento, es decir, ha servido como documento revelador de lo que en cada época ha ido ocurriendo y ha sido expresado de forma real, pues en ese aspecto, muchos artistas han querido no contar realidades vanas.

Pero la palabra arte ha estado vinculada a muchas acepciones. Ha servido para mostrar las inquietudes del momento político, social y cultural de la época, como registro y documento visual del momento, también como una herramienta de pensamiento, dando cuenta de nuevas ideas o modos de ver el mundo que le rodea, ha servido además como medio de conocimiento y vinculación entre distintas personas incluso viviendo en continentes distintos, y en la mayoría de las ocasiones como una forma de dar cuenta de la voz interna de la persona. Desde esta visión, Kramer (2000) tiene una perspectiva del arte como un ser amoral que muestra su verdadera utilidad cuando sirve a una función social. Por tanto, una posible forma de definirlo sería como el elemento que ha ayudado a disuadir, controlar o reconciliar los conflictos y los impulsos instintivos del individuo con las exigencias pasadas y actuales a las que se enfrenta día a día el ser humano.

Por otra parte Allen (2003) lo interpreta como una parte de la persona que se interesa por saber *quién es*. Es decir, una autoexploración integral a través de la práctica creativa por medio de los materiales. Así, la autora “no cree que el arte cure ni que repare; lo que hace es restaurar la conexión con el alma, que siempre está esperando a que se la llame” (p. 9). Esto aporta una visión mucho más de constante búsqueda por parte de la persona para alcanzar la sintonía entre ser y alma, es decir, de actividad y comunicación consigo mismo como solución a las posibles adversidades con las que hay que enfrentarse a diario. El aula escolar es un lugar en donde este tipo de situaciones puede provocarse con bastante frecuencia.

El propio ser humano ha utilizado su cuerpo como manifestación artística. Lo que hoy denominamos *body art*, no es más que la prolongación actual de una forma de expresión primitiva del ser humano. Fueron los primeros habitantes de América y África quienes encontraron en la pintura corporal algo que en un momento concreto de la vida de las personas fue la necesidad de sentir y de transformarse para intentar comunicarse por medio de las formas, colores e incluso texturas, las emociones y sentimientos que afloraban en su ser más íntimo. Es por ello por lo que las formas de representación artísticas estén vinculadas a las demandas de expresión de los seres humanos atendiendo a un sentido genérico de las artes.

Se podría decir entonces que el arte, tanto en el hacer como en la observación sensible del mismo, está vinculado a los sentidos y con ello a las diferentes emociones por las que la persona puede pasar. La necesidad de ser sensibles a esas emociones de una forma abierta, es en sí mismo, el resultado de una posible aproximación al significado del concepto arte. A todo ello ha contribuido de una manera obvia, la riqueza que las prácticas artísticas ofrecen a través de los nuevos lenguajes aportados por el arte contemporáneo, tanto a las artes plásticas como visuales en general.

Este vínculo emocional con el arte es el que ha llevado al proceso creador a requerir de dos grandes elementos, la expresión y la creatividad. El primero de ellos, *expresión*, hace referencia al sentido comunicativo y proyectivo de la idea, de la información primaria que se dispone ya que, la necesidad de expresión es inseparable de la necesidad de comunicar. El segundo, *creatividad*, responde más a cómo solucionar un posible problema, a ofrecer una o varias respuestas a un conflicto planteado. Enfocándolo desde una visión psicoterapéutica se podría decir entonces que, el arteterapia se basa en la expresión y la creatividad para dar cuenta del proceso interno experimentado por las personas que acuden a terapia. Pero además permite a las personas observar desde fuera lo que está pasando dentro, es decir, permitir ver de manera tangible, a través de sus producciones artísticas, lo que antes fueron pensamientos, emociones o ideas.

El hecho mismo de querer expresarse por medio de las producciones artísticas implica para la persona un proceso de vínculo con el medio exterior, con la sociedad. Una necesidad imperante de mostrar qué sienten y cómo sienten aquello que manifiestan a través del dibujo, la pintura, la escultura, la fotografía, el video, etc. “Las formas de representación son medios por los que se hacen públicos los contenidos de la conciencia. [...] el proceso de hacer público el contenido de la conciencia es una manera de descubrirlo, estabilizarlo, revisarlo y compartirlo” (Eisner, 2004:25).

Esta visión de compartir, descubrir y revisar, entre otras, hace ver el arte, entre las infinitas características atribuibles que podrían citarse, como una actividad eminentemente social, que forma parte de la vida cotidiana de las personas. En este sentido, el arte visto como un lenguaje y como un componente esencial en la vida lo ayuda a diferenciarse del resto de los seres vivos ya que realmente es el propio ser el único capaz de producirlo y disfrutarlo. El arte ocupa un lugar destacado para todos, es parte de la experiencia pública, ya que a través del mismo se manifiesta la identidad y la propia cultura de la que formamos parte (Ros, 2004).

El contacto con el medio artístico y creativo, la intervención con las herramientas plásticas y su infinitad de representación han constituido y van a seguir contribuyendo al desarrollo comunicativo puesto que, según Huyghe, (1977:75):

“no hay arte sin hombre, pero quizá tampoco hombre, sin arte. Pero él, el mundo se hace más inteligible y accesible, más familiar. Es el medio de un perpetuo intercambio con lo que nos rodea, una especie de respiración del alma, bastante parecida a la física, sin la que no puede pasar nuestro cuerpo. El ser aislado o la civilización que no llegan al arte están amenazados por una secreta asfixia espiritual, por una turbación moral”.

El arteterapia en la sociedad actual

Como se ha expresado al principio, el arte y con ella la educación artística ha estado vinculada a la sociedad desde siempre. Una población se identificaba de otra, entre otras cuestiones, por sus vínculos y manifestaciones culturales.

El arte, dentro de los proyectos y las iniciativas en contextos poco habituales como por ejemplo son los contextos de salud se han introducido más paulatinamente desde las primeras décadas del siglo XX. A pesar de ello, aunque se avance y observe que el arte promueve y mejora los diferentes estados anímicos de la persona y sirvan como estrategia de inclusión social, esto es hoy día todavía una evidencia difícil de alcanzar. (Hamilton, Hinks & Petticrew, 2003).

En otro sentido, el término "arte comunitario" es la confirmación de la propia palabra "crear/creación" si se tiene en cuenta que arte no puede ser pensado sin comunidades. La creación de la palabra como tal fue aportada por el conjunto de profesionales vinculados al arteterapia con el fin de dar respuesta a lo que se entiende por sociedad incluyendo en sociedad tanta la individualidad como la colectividad de la persona. Es decir, la comunidad vista como conjunto tiene como objetivo fortalecer la capacidad de recuperación de la misma para establecer y recuperar el bienestar común.

Así el uso del arte, en términos generales, y con el propósito de alcanzar determinados objetivos sociales no resulta algo nuevo. A partir de la segunda mitad del siglo XX, artistas y organizaciones, o colectivos a favor de los movimientos artísticos se han involucrado en lo que se ha denominado anteriormente "arte comunitario". Quizá de aquí la eterna cuestión de, a qué se podría denominar arte o arte para qué. Esto ha podido inducir a realizar planteamientos como los siguientes:

- Las artes y la salud tienen una larga historia compartida.
- Más recientemente, las artes se han visto como una herramienta para mejorar la salud pública, la reducción de las desigualdades en salud, y la promoción de la inclusión social, pero la evidencia permanece elusiva.
- La evaluación científica de las artes puede parecer inapropiado, pero la evaluación formal de los resultados es necesario si el debate es ir más allá de la anécdota y de opinión (Hamilton et al., 2003:204).

La sociedad a la que los arteterapeutas se enfrentan no responden a tipologías modelo estandarizadas, sino que cada persona, en su idiosincrasia y cultura innata, posee unas características personales concretas a las que hay que dar respuesta. En este ámbito, Hocoy (1999), sostiene la necesidad de que el terapeuta tenga, entre otros requisitos, un amplio conocimiento de la cultura de la persona con la que va a trabajar, la comunicación, a ser posible, en la lengua de la persona a fin de sostener un entendimiento más fluido, así como una visión próxima de la relación histórica de la cultura a la que pertenece esa persona. Esto contribuirá a fortalecer y generar de una forma sólida el proceso del *vínculo*, en arteterapia.

Arteterapia y educación

En su eterno camino por alcanzar una mayor contribución a la sociedad, el arte, ha pasado de ser visto como un instrumento de comunicación, a través de los medios que ha utilizado desde la prehistoria hasta la mitad del siglo XX y, en donde ha alcanzado una visión mucho más comunicativa sostenida en los ideales de la corriente auto-expresiva y la escuela nueva impulsada por autores como Cizek, Read o Lowenfeld, entre otros, (López Fernández Cao, 2011), a posicionarse como una herramienta de gran valor auto-expresivo.

Este entroncamiento con el ámbito educativo no es fortuito. El arteterapia, aunque no existe en España dentro ámbito formal educativo como tal, en otros países como Reino Unido y Estados Unidos es considerado como una disciplina al servicio de la comunidad educativa que aumenta su importancia y crece de forma constante (Karkou, 1998; Karkou y Sanderson, 2004). Las formas de actuación del arteterapia se utilizan para hacer frente a una serie de áreas problemáticas tales como dificultades emocionales/conductuales, riesgo de exclusión social en el terreno escolar, crisis de ansiedad, angustia o estrés por parte de los jóvenes y adolescentes. Su valor frente a otras intervenciones terapéuticas, a menudo, se atribuyen al hecho de que esta forma de actuación eluden medios verbales de comunicación y permiten por medio de la expresión artística tratar el problema de una forma integral y creativa, en definitiva, diferente y menos invasiva que la palabra.

Los cambios sociales, en la gran mayoría de los casos, se activan promovidos por la propia capacidad de actuar que tiene la comunidad en conjunto, cuando perciben la posibilidad de mejorar sus recursos y reconstruir una vida mejor. Los procesos llevados a cabo desde el arteterapia son un paralelo a estos cambios y la persona accede desde la perspectiva de cambio a ellos. Es decir, cuando se siente realmente capacitada e involucrada como para realizar un cambio que la convierta o la conduzca a un estado mejor que en el que se puede encontrar. Así, el gran propósito del arteterapia en el contexto social es convertirse en una herramienta de diálogo cultural, como es el caso del trabajo con poblaciones desfavorecidas o marginales.

Por otra parte, el trabajo arteterapéutico con comunidades en situación de vulnerabilidad y catástrofe se convierte en una herramienta capaz de mejorar la calidad de vida de las personas, permitiendo reconducir no solo los traumas personales, sino también los colectivos. Bajo este propósito, se intenta que todo proceso terapéutico se sitúe alineado con el uso de una amplia gama de posibilidades artístico-creativas que resulten capaces de promover la capacidad de las personas para comunicar, construir y desarrollar su propia experiencia así como conformar esas estructuras inherentes que los medios artísticos aportan en los procesos creativos.

En ocasiones, el abordar estas situaciones desde una perspectiva de acción basada en el juego por medio de las terapias expresivas, puede resultar bastante enriquecedor. El juego puede convertirse en el inicio de un camino que invita a salir de las situaciones bloqueadas en la que los individuos, los grupos y las comunidades a menudo suelen caer. Realmente, cuanto los procesos ante los que se enfrentan las personas resultan complejos y adversos, el juego puede no resultar ser un gran aliado. Para ello, el buscar una alternativa capaz de mediar en busca de una autoexploración y autoexperimentación que conduzca a la improvisación y obvie la rutina en la que se encuentre aislada la persona puede conducir a encontrar un abanico de propuestas basadas en el juego con el propósito de ayudar a las personas a imaginar nuevas formas de ser y de actuar. Asimismo, el juego también puede conducir a imaginar nuevas formas de cambiar o dar forma al mundo en que estas personas viven.

Pero los cambios sólo son comprensibles entendiendo primero el mundo en el que las personas viven. Desde esta mirada, el arteterapia intenta ofrecer una vía a las diferentes situaciones que la familia, las relaciones de pareja, los traumas, el trabajo y las necesidades expresivas, entre otras muchas suele demandar el ser humano. Es desde esta perspectiva desde la cual se pueden mostrar actitudes de cambio y posibles respuestas que ofrecer. El papel que juega el arteterapeuta en esta posición es, como no podía ser de otra forma, el de ayudar a elaborar respuestas propias, así como recursos internos positivos que iluminen nuevas formas y prácticas que resulten útiles para la persona con la que se trabaja. Así pues, se puede observar este tipo de intervención desde un punto de vista de reestructuración, reflexión y elaboración paulatina a nivel educativo y no como un cambio radical y agresivo.

Llegado el momento, la unión que vincula el arte, el contexto social y las personas se diluyen de tal manera que, las líneas de división entre lo personal y lo social y entre la terapia y la acción social, en un determinado punto de encuentro, desaparecen y se difuminan a través de una lente que es capaz de reconocer la interconexión inherente que da sentido a la propia existencia humana (Hocoy, 2007). Este proceso de fusión promueve un acercamiento a lo que hoy podría denominarse “la mirada psicosocial” que debería tener el arteterapia en la actualidad.

El contexto social con el que se aborda a las personas cuando estas deciden acceder libremente a plantear todos y cada uno de los aspectos que en ese momento la están abatiendo resulta decisivo, pues un enfoque erróneo podría suponer un paso hacia atrás en el inicio del contacto. En estos casos, el proceso arteterapéutico está alineado con el uso de todas las artes, a fin de promover la capacidad de la persona para comunicar y así poder construir y reconstruir la experiencia vivida con la asistencia de las estructuras inherentes de los diferentes medios artísticos empleados en la terapia (McNiff, 2011).

El arte en el contexto social permite establecer los vínculos con el pasado y dialogar con las ideas de futuro que se tienen de la sociedad en la que se vive. Igualmente, el arte dentro del ámbito educativo sirve de pilar para que los

estudiantes puedan, por medio de diversas manifestaciones erradicar sus posibles miedos y fortalecerse, buscando su lugar en el aula, en relación con el grupo. Por todo ello, el arteterapia permite observarse como un integrante activo del contexto en el que el sujeto se desenvuelve, permitiéndole acudir y reconstruir no solo sus propias emociones, pensamientos y sueños sino también a las colectivas, de las que también forma parte.

El taller de arteterapia como propuesta metodológica en el aula

Muestra

La muestra de la investigación estuvo dirigida al alumnado de primero y tercero de Educación Secundaria Obligatoria de un centro de titularidad pública de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia en el que se ha implementado una propuesta basada en el arteterapia. Ha contado con un total de 118 estudiantes, con edades comprendidas entre los 11 y 16 años ($M = 13,05$; $D.T. = 7,432$), en concreto, 71 niñas y 47 niños, con una media de edad de 13.02 años en las niñas y 13.09 en los niños.

La muestra tiene un carácter no probabilístico por conveniencia, ya que los estudiantes de postgrado fueron seleccionados por pertenecer a una asignatura determinada.

Objetivos generales de la intervención

Partiendo de que toda propuesta de intervención en arteterapia no busca como fin último el alcanzar unos objetivos concretos, sino que por el contrario, lo que se persigue es una conexión entre el arteterapeuta, los materiales plásticos y la persona en su concepción triangular se mantuvo como propósito el trabajar en busca de:

- Resolver los conflictos generados en el aula a través del Arteterapia y el efecto de su aplicación en el ámbito educativo.
- Experimentar y describir las experiencias vividas a partir de los diferentes procesos arteterapéuticos.

Metodología y desarrollo de los talleres de Arteterapia

La intervención tuvo lugar durante un el curso académico 2014/2015 con una sesión por semana de entre una y dos horas de duración. La primera sesión se centró en explicar de forma pormenorizada los conceptos relativos al arteterapia en general, realizando un breve recorrido histórico así como los aspectos básicos en los que se puede estructurar un programa de arteterapia. El resto de sesiones, de carácter práctico, se sustentó en base a cuatro grandes bloques que se desarrollan a continuación y siempre teniendo presente que se aludía a la forma de trabajo en grupo:

1. Preparación de la actividad o warming up. Actividad de preparación e inclusión de las personas en un ambiente óptimo de trabajo mediante dinámicas de juego.

En este momento se perseguía que el estudiante pudiese unirse de forma libre al grupo dejando atrás la carga lectiva llevada a cabo en otras materias. Era un momento en donde la persona conecta consigo misma para centrarse en el proceso emocional y creativo en el que se va a sumergir. Es un momento simbólico en donde la parte lúdica juega un papel especialmente importante capaz de hacer desinhibirse a la persona sin ser juzgado por sus acciones.

2. Actividad plástica. Espacio donde tiene lugar la acción artística y el análisis y la recogida de información de todo lo que ocurre en el proceso creativo por parte de los profesionales.

A través de las distintas consignas establecidas por el arteterapeuta los estudiantes trabajaban de forma dirigida, semi-dirigida y libre. Los materiales utilizados son variados y en función de las posibilidades de las personas. Los trabajos planteados y la forma de trabajar, en todo momento, estuvo supeditada a las necesidades del grupo clase. Por medio de la expresión creativa los estudiantes tuvieron la oportunidad de contar aquello que contenían dentro de sí mismos y que de forma verbal raramente se atrevían a decir.

3. Diálogo. Espacio dedicado a que los participantes verbalicen, si lo creen necesario, aquellas partes más significativas que han podido ocurrir durante el desarrollo creativo.

Durante el proceso creativo del alumno el arteterapeuta recoge toda la información que considera necesaria para posteriormente poder intervenir con dicha información. Esta le da paso a que el proceso de diálogo sea más rico en contenido abriendo canales de comunicación y fortaleciendo las debilidades que pueda tener el grupo. El arteterapeuta actúa en todo momento como una persona que sirve de sustento para el estudiante, no como interrogador y mucho menos emitiendo un juicio de valor. El diálogo es por tanto un espacio para construir de forma individual o colectiva.

4. Cierre. Momento en el que se concluye la actividad y se cierra un espacio donde el carácter expresivo y simbólico ha permanecido latente.

Toda etapa arteterapéutica debe ser contenida y cerrada en un tiempo determinado. Lo ocurrido en una sesión de arteterapia no es algo preestablecido sino que por el contrario, es algo inesperado. Nunca se sabe lo que puede ocurrir. La parte y la carga emocional son tan potentes que la persona que participa nunca sabe cómo va a reaccionar. Este tipo de intervenciones deben de quedarse recogidos en el espacio y por las personas participantes, por tanto, el proceso de cierre de las sesiones de arteterapia es fundamental que se realice con precisión de forma que las sesiones posteriores puedan continuar el orden y el propósito con el que se persiga continuar trabajando.

Conclusiones: usos y beneficios del arteterapia en el aula

El arteterapia, en muchas ocasiones, facilita caminos y vías de expresión de toda la realidad interna del ser humano. A grandes rasgos, se puede incluso llegar a reducir y concretar estos beneficios en muchos aspectos del ámbito educativo. El estudiante, por medio de los talleres de arteterapia conoce y desarrolla habilidades de comunicación, libertad y conocimiento de sí mismo

que no llegan a adquirirse con materias troncales u obligatorias del plan de estudios. Además el docente, siempre con la ayuda y la orientación de un arteterapeuta experto, dispone de una serie de herramientas que le permite ahondar en la comprensión y discernimiento del alumnado, de la situación real en la que se encuentra, de su relación con aquello que le rodea y de todo su desarrollo evolutivo dentro de la etapa educativa.

Tanto durante el proceso desarrollado en el trabajo en arteterapia como al final del mismo, más del 95% de los estudiantes manifestaron sentirse emocionalmente más motivados a la hora de enfrentarse a las asignaturas del curso en el que se encontraba. Además hacían hincapié en la fortaleza que sentían en sí mismos cuando tenían que enfrentarse a una prueba escrita u oral.

Por otra parte, más del 98 % de la muestra afirmó que la manipulación libre de los materiales plásticos con los que había trabajado les ayudó, en algún momento del curso, a ser más conscientes de las posibilidades de comunicación tanto con los compañeros como consigo mismos, especialmente a la hora de enfrentarse a algún tipo de resolución de conflicto ocasionado en el aula. Además los estudiantes también manifestaron que el hecho de haber trabajado con una base terapéutica les fortaleció para desarrollar por sí mismos cualidades tan significativas como:

- Experimentar procesos creativos vinculados a las emociones que sentían de forma interna.
- Vivenciar experiencias plásticas con fines comunicativos.
- Fomentar la curiosidad, la exploración y el juego tanto de forma individual como colectiva ayudando y apoyándose en el compañero.
- Provocar a través de los materiales artísticos sensaciones de seguridad, autoestima, identificación, etc.
- Externalización y expresión de procesos internos y relaciones con el estado de ánimo tales como:
 - Calma/relajación.
 - Experiencias catárticas.
 - Sentimientos espontáneos.

- Aspectos reprimidos no externalizados.

Es por estas razones, por las que debería considerarse que la escuela del siglo XXI necesita del arteterapia en sus aulas y en sus programas. El currículum de educación debería de integrar aquellos objetivos que se alcanzan con la terapia artística. Además, la formación del docente debería incluir el conocimiento de las sesiones arteterapéuticas como medio para la mediación en el contexto escolar. De esta forma, y como ha podido comprobarse, el proceso de enseñanza-aprendizaje puede llegar a verse considerablemente enriquecido.

Financiación

Sin financiación expresa.

Conflicto de intereses

Ninguno.

Referencias bibliográficas

- Allen, P. (2003). *Arte Terapia. Guía de autodescubrimiento a través del arte y la creatividad*. Ediciones Gaia. Barcelona.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Graham-Pole J. (2000). *Illness and the Art of Creative Self-expression*. Oakland, CA: New Harbinger Publications.
- Hamilton, C. Hinks, S. & Petticrew, M. (2003). Arts for health: still searching for the Holy Grail, *Journal of Epidemiology and Community Health*, 57, 401-402.
- Hocoy, D. (1999). Working with Asian-American clients. In J. V. Diller (Ed.), *Cultural diversity: A primer for human service professionals* (pp. 189-205). Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.

- Hocoy, D. (2007). Art Therapy as a Tool for Social Change: A Conceptual Model. In F.Kaplan (ed.) *Art Therapy and Social Action*. Philadelphia, PA: Jessica Kingsley Publishers.
- Huyghe, R. (1977). *El arte y el hombre*. Planeta. Barcelona.
- Karkou, V. (1998) *A descriptive evaluation of the practice of arts therapies in the UK*. Unpublished Ph.D. thesis. University of Manchester.
- Karkou, V. and Sanderson, P. (2004) *Arts Therapies in the UK: Common Trends and Separate Developments*. Cambridge: Elsevier Publishers.
- Kramer, E. (2000). *Art as Therapy: Collected Papers*. A. Gerity, L.A. Jessica Kingsley Publishers.
- López Fernández Cao, M. (2011). De la función estética y pedagógica a la función social y terapéutica (Arteterapia). En *Arte, Intervención y Acción Social. La Creatividad transformadora*. Grupo 5.
- McNiff, S. (2011). From the Studio to the World: How Expressive Arts Therapy Can Help Further Social Change. In *Art in Action Expressive Arts Therapy and Social Change*. Edited by Ellen G. Levine and Stephen K. Levine. Jessica Kingsley Publishers.
- Morris & Maisto. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson.
- Ros, N. (2004). El lenguaje artístico, la educación, y la creación. *Revista Iberoamericana de Educación*, (33) 4.